

SELF-MONITORING, GRUPO DE IGUALES Y DELINCUENCIA JUVENIL: UN ANALISIS EMPIRICO

E. Romero

A. Garra

M.A. Luengo

Departamento de Psicología Clínica.
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

RESUMEN

Diferentes trabajos han puesto de manifiesto la importancia del constructo "self-monitoring" en el análisis de la conducta social y de las relaciones interpersonales. Si tenemos en cuenta, tal como se deriva de un gran número de investigaciones, que la conducta antisocial en la adolescencia está influida por el grupo social en el que el sujeto se desenvuelve y que la participación en actividades desviadas del grupo de iguales constituye un fuerte predictor de la conducta antisocial, podríamos inferir que los sujetos altos en self-monitoring, que se caracterizan por adecuar su conducta a las demandas de la situación, serían más susceptibles a la influencia de los iguales que los sujetos bajos en self-monitoring, que consistentemente se comportan de acuerdo a sus propias actitudes, creencias y estados internos.

En el presente trabajo analizamos en una muestra de adolescentes gallegos en qué medida el self-monitoring constituye una variable mediadora de la influencia que el grupo de iguales ejerce sobre la conducta antisocial de los adolescentes.

Los resultados, que no apoyan de forma contundente la hipótesis de partida, se discuten atendiendo a los problemas de conceptualización y medida del constructo "self-monitoring".

Palabras clave: SELF-MONITORING, GRUPO DE IGUALES, DELINCUENCIA JUVENIL.

SUMMARY

The importance of the "self-monitoring" construct in the analysis of social behaviour and interpersonal relationships has been emphasized by numerous studies bearing in mind the findings of previous studies which reveal that antisocial behaviour in adolescents is influenced by the social group in which the subject is immersed, together with the evidence that the engagement in deviant behaviour by the peer group serves as a strong predictor of antisocial behaviour, it would be reasonable to assume that the individuals with high levels of self-monitoring, who characteristically adjust their conduct to the circumstances, would be more susceptible to the influences of peers than those individuals with low self-monitoring, who consistently behave in accordance with their own attitudes, beliefs and internal states.

The present work analyzes in what extent self-monitoring is a mediator variable of the influence of antisocial activities of peers on deviant behaviour of adolescents. Results, which don't support clearly our hypothesis, are discussed taking into account conceptualization and operacionalization problems of self-monitoring.

Key words: SELF-MONITORING, PEER GROUP, DELINQUENCY.

INTRODUCCION

Uno de los hallazgos más firmemente establecidos en el campo de estudio de la delincuencia juvenil es la importante asociación existente entre la involucración en actividades desviadas por parte del grupo de iguales y la realización de conductas antisociales por parte del adolescente.

La influencia del grupo de iguales sobre el desarrollo de actividades delictivas en el joven ha sido subrayado por diferentes modelos teóricos de la desviación social: teorías subculturales (Miller, 1958; Shaw y McKay, 1931), teorías de la "tensión" (Cloward y Ohlin, 1960; Cohen, 1955), la Teoría de la Asociación Diferencial de Sutherland (1939) y teorías del aprendizaje social (Akers, Khron, Lanza-Kaduce y Radosevich, 1979).

Y a nivel empírico se ha constatado repetidamente que la delincuencia de los amigos constituye un potente predictor de la propia conducta antisocial del

adolescente (Elliot, Huizinga y Ageton, 1982; Elliot y Voss, 1974; Jensen, 1972; Hawkins, Jenson, Catalano y Lishner, 1988; Liska, 1973; Mirón, 1990; Morash, 1986). La fuerte relación entre estas variables se mantiene independientemente del tipo de delito y el sexo de los individuos (Liska, 1973; Morash, 1986) y parece estar ligada a la importancia que el el grupo de iguales adquiere como agente de socialización durante la adolescencia (Panella, Cooper y Henggeler, 1982); el grupo de amigos constituirá en este período evolutivo un entorno de máxima relevancia para el aprendizaje de normas y conductas. De este modo, la interacción con iguales desviados favorecerá en el individuo el desarrollo de valores antisociales, potenciará la adquisición de habilidades desviadas y promoverá la realización de conductas antisociales (Patterson y Dishion, 1985).

En este estudio nos proponemos analizar el papel jugado por la variable "self-monitoring" en la relación existente entre la delincuencia del adolescente y la delincuencia del grupo de iguales.

El "self-monitoring" constituye un constructo que, desde su formulación inicial (Snyder, 1974), ha atraído poderosamente la atención de los psicólogos sociales y de la personalidad. Según los planteamientos de Snyder (1974, 1979), dos tipos de información guían las acciones de los individuos en un contexto social: por una parte, los propios estados internos, actitudes y disposiciones personales; por otra, la información derivada de los indicios situacionales e interpersonales. El constructo "self-monitoring" supone la existencia de diferencias individuales en el grado en que las personas dirigen su conducta en función de cada una de estas fuentes de información: los individuos "altos" en self-monitoring ajustan su conducta a las demandas de la situación; los individuos "bajos" en self-monitoring tienden a comportarse consistentemente en función de sus disposiciones y estados internos.

En numerosas investigaciones posteriores al trabajo de Snyder (1974) se ha analizado en qué medida esas diferencias individuales en self-monitoring modulan múltiples aspectos de la cognición y la conducta sociales (ver Snyder, 1979). El constructo parece aplicable también, en esta línea, al análisis de la conducta desviada en los adolescentes: partiendo de la conceptualización de self-monitoring realizada por Snyder (1974, 1979), es probable que los individuos "altos" en self-monitoring, motivados por el afán de adaptar su conducta al contexto situacional e interpersonal en que se desenvuelven, resulten más susceptibles que los "bajos" en self-monitoring a la influencia normativa y conductual del grupo de iguales.

El trabajo que aquí presentamos tendrá como objetivo, precisamente, examinar la función moderadora del self-monitoring en la influencia que el grupo de iguales ejerce sobre la conducta antisocial de los adolescentes.

METODO

Muestra

La muestra estuvo compuesta por 2030 adolescentes varones escolarizados en los niveles educativos de B.U.P., C.O.U., F.P. y 7º y 8º de E.G.B. Las edades de los sujetos oscilaron entre los 12 y los 19 años, con una media de 15.06 y una desviación típica de 1.97.

Instrumentos

La medición de la conducta antisocial de cada adolescente se efectuó a través del Cuestionario de Conducta Antisocial (*CCA*), elaborado por nuestro equipo de investigación. Este instrumento, que consta de 82 ítems, permite obtener una evaluación de la conducta antisocial tanto a nivel global como a nivel de los diferentes tipos que habitualmente se encuadran dentro de este concepto: vandalismo (15 ítems), robo (19 ítems), agresión (15 ítems), conducta contra normas (12 ítems) y consumo de drogas (21 ítems). Los ítems deben ser respondidos en una escala tipo Likert de 4 alternativas, referidas a la frecuencia de realización de la conducta: "0 veces" (con un valor asignado de 0); "de 1 a 5 veces" (valor 1), "de 6 a 10 veces" (valor 2) y "más de 10 veces" (valor 3).

Para la evaluación de la conducta antisocial del grupo de iguales, se construyeron cinco ítems, a los que cada adolescente debe responder indicando la frecuencia con que sus amigos realizan o han realizado las siguientes conductas: 1) "Desobedecer las normas dictadas por padres, profesores, etc.", 2) "Dañar o destrozar cosas de lugares públicos o privados", 3) "Robar", 4) "Amenazar/asustar/atacar a otras personas" y 5) "Consumir drogas ilegales". Las categorías de respuesta fueron, para los cinco ítems: "Nunca" (a la que se le asignó el valor 0), "Pocas veces" (valor 1), "Bastantes veces" (valor 2) y "A menudo" (valor 3).

La variable "self-monitoring" fue evaluada a través de la "Self-Monitoring

Scale” en su versión reducida. Este instrumento consta de 18 de los 25 ítems que configuraban la escala original de Snyder (1974), y fue desarrollado por Snyder y Gangestad (1986) con el fin de incrementar la fiabilidad y mejorar la validez de constructo de la escala original. La escala se presentó, en el presente trabajo, traducida y adaptada para la población objeto de estudio. A diferencia del formato de respuesta “verdadero-falso” propuesto por Snyder y Gangestad (1986), se optó por un formato tipo Likert, recomendado por diferentes autores para mejorar las propiedades psicométricas de la escala (Briggs & Cheek, 1988; Miller & Thayer, 1988); el número de categorías de respuesta utilizado fue, en este caso, seis (De “Muy de acuerdo” a “Muy en desacuerdo”).

Se evaluaron, asimismo, las variables “búsqueda de sensaciones” e “impulsividad”, dos dimensiones de personalidad cuya relación con la conducta antisocial ha sido constatada en diferentes trabajos (Berman y Palsey, 1984; Luengo, Carrillo-de-la-Peña y Otero, 1992; Pérez, 1983). Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Búsqueda de Sensaciones de Zuckerman, Kolin, Price y Zoob (1964) y la Escala de Impulsividad I.6 (Eysenck, Easting y Pearson, 1984), adaptada a la población española por Silva, Martorell y Clemente (1987).

Procedimiento

Todos los instrumentos fueron aplicados en grupos de clase por personal especializado; se garantizó en todo momento el anonimato de las respuestas y se procuró que la participación de los sujetos fuese voluntaria y sincera.

Análisis

Con el fin de investigar la posible función moduladora de la variable self-monitoring en la influencia que el grupo de iguales presenta sobre la conducta antisocial de los adolescentes, se realizaron dos tipos de análisis:

Un análisis de correlación, en el que se incluyeron las siguientes variables: la conducta antisocial del sujeto (tanto a nivel global como a nivel de las diferentes dimensiones medidas por el CCA), las conductas antisociales realizadas por los amigos y las variables de personalidad “impulsividad” y “búsqueda de sensaciones”.

Las correlaciones fueron calculadas por separado para dos grupos de adolescentes: “bajos” en self-monitoring (N=502; sujetos con puntuaciones inferiores al percentil 25 en la Escala Reducida de Self-Monitoring) y “altos” en esta misma variable (N=518; sujetos con puntuaciones superiores al percentil 75).

El objeto de este análisis fue realizar *un primer acercamiento* al fenómeno: examinar en qué medida los patrones de correlación existentes entre las variables citadas tienden a diferir en función de que los sujetos sean “altos” o “bajos” en self-monitoring. De este modo, si, como se puede derivar de la teoría del self-monitoring, la influencia de los iguales es mayor en los individuos “altos” en self-monitoring, es esperable que las correlaciones entre conducta antisocial de amigos y conducta antisocial del adolescente sean más importantes para este grupo de sujetos que para los individuos “bajos” en self-monitoring. En cuanto a las variables de personalidad, éstas deberían adquirir un mayor valor predictivo para los sujetos “bajos” en self-monitoring (individuos que tienden a guiar su comportamiento en función de disposiciones y estados internos) que para los “altos” en esta dimensión: las correlaciones entre conducta antisocial y variables disposicionales (impulsividad y búsqueda de sensaciones) deberían, por consiguiente, ser más elevadas en los adolescentes “bajos” en self-monitoring que en los “altos”.

A fin de profundizar en nuestra hipótesis, realizamos un análisis de varianza 2×2 , a través del que investigamos la influencia de las variables “conducta antisocial de los iguales” (alta vs. baja) y “self-monitoring” (alto vs. bajo) sobre las puntuaciones obtenidas por los adolescentes en el CCA. Pretendemos de este modo conocer si, de forma congruente con nuestro planteamiento de partida, existe interacción entre ambos factores; esto es, si la variable “conducta antisocial de los iguales” afecta de forma distinta a la conducta antisocial de los sujetos en función de que estos obtengan altas o bajas puntuaciones en la Escala de Self-Monitoring.

La “conducta antisocial de los iguales” fue considerada “alta” cuando el individuo indicó que sus amigos: a) o bien habían consumido drogas ilegales o robado al menos en alguna ocasión, b) o bien realizaban conductas de vandalismo o agresión “bastantes veces” o “a menudo”. En el resto de los casos, la conducta antisocial de los amigos fue categorizada como “baja”.

El establecimiento de los grupos en función de la dimensión “self-monitoring” se realizó, al igual que en el análisis anteriormente comentado, considerando “altos” a los individuos cuyas puntuaciones superaron el percentil 75 y

“bajos” a aquellos cuyas puntuaciones fueron inferiores a la correspondiente al percentil 25.

TABLA 1.-Coeficientes de correlación entre conductas antisociales de los amigos, variables de personalidad y puntuaciones en el CCA para los adolescentes “BAJOS” en self-monitoring (N=502).

	CCA					
	VANDA LISMO	ROBO	AGRESIÓN	CTA. contra NORMAS	DROGAS TOTAL	PTCIÓN.
AMIGOS						
VANDA- LISMO	.36	.35	.33	.28	.18	.33
ROBO	.26	.26	.23	.18	.17	.25
AGRESIÓN	.32	.26	.33	.25	.20	.31
CTA. contra NORMAS	.20	.19	.25	.29	.14	.22
DROGAS	.38	.34	.35	.45	.54	.46
Pt.TOTAL	.45	.42	.45	.44	.36	.47
PERSONALIDAD						
IMPULSI- VIDAD	.36	.30	.37	.34	.19	.33
BUSQUEDA de SENSACIO- NES	.31	.26	.29	.33	.24	.32
NOTA: Todas las correlaciones son significativas ($p < .001$)						

TABLA 2.- Coeficientes de correlación entre conductas antisociales de los amigos, variables de personalidad y puntuaciones en el CCA para los adolescentes "ALTOS" en self-monitoring (N=518).

	CCA					
	VANDA- LISMO	ROBO	AGRESIÓN	CTA. contra NORMAS	DROGAS	PTCIÓN. TOTAL
AMIGOS						
VANDA- LISMO	.47	.38	.43	.38	.23	.42
ROBO	.38	.39	.36	.35	.19	.36
AGRESIÓN	.28	.29	.34	.33	.23	.32
CTA. contra NORMAS	.34	.30	.35	.41	.22	.35
DROGAS	.40	.37	.41	.52	.55	.49
Pt.TOTAL	.54	.49	.54	.56	.39	.54
PERSONALIDAD						
IMPULSI- VIDAD	.26	.26	.28	.30	.18	.28
BUSQUEDA de SENSACIONES	.27	.24	.28	.30	.22	.30
NOTA: Todas las correlaciones son significativas ($p < .001$)						

RESULTADOS Y DISCUSION

En cuanto al análisis de correlación, en las Tablas 1 y 2 se muestran los resultados correspondientes a los sujetos “bajos” y “altos” en self-monitoring, respectivamente.

Como puede observarse, los coeficientes de correlación son altamente significativos en ambas tablas, tanto para las variables de iguales como para las variables de personalidad. No obstante, puede apreciarse también que el patrón de correlaciones tiende a ajustarse al que anteriormente hemos predicho: Las magnitudes de las correlaciones entre conductas antisociales de amigos y conductas antisociales del sujeto son, de un modo notablemente consistente, más altas en el grupo de sujetos “altos” en self-monitoring (TABLA 2) que en el grupo de individuos “bajos” en esta variable (TABLA 1); y los coeficientes correspondientes a la asociación entre variables de personalidad y conductas antisociales del adolescente son mayores para los sujetos “bajos” que para los “altos” en self-monitoring.

Por consiguiente, esta primera aproximación permite vislumbrar una tendencia a que la influencia normativa y conductual del grupo de amigos sobre la conducta antisocial del adolescente sea, tal como habíamos planteado, mayor para los sujetos “altos” en self-monitoring que para los “bajos”.

No obstante, con el fin de constatar el papel modulador de la variable self-monitoring, efectuamos, como hemos comentado arriba, un análisis de varianza 2 x 2 (conducta antisocial de los amigos x self-monitoring); la variable dependiente fue la conducta antisocial del adolescente, operacionalizada a través de las puntuaciones globales en el CCA. Los resultados son los siguientes:

- a) Los *efectos principales* de cada uno de los dos factores fueron significativos. Para la variable *self-monitoring* se obtuvo una $F=7.19$ ($p < .01$). La media en el CCA correspondiente al grupo de “altos” en self-monitoring fue 18.38; la del grupo de sujetos “bajos” en self-monitoring fue 13.46. Para la variable *conducta antisocial del grupo de amigos*, el valor de la F fue 156.60 ($p < .001$). Las medias obtenidas para los grupos “alto” y “bajo” en conducta antisocial de amigos fueron 27.77 y 10.47 respectivamente.
- b) La F correspondiente a la *interacción* entre los dos factores ($F = 2.30$) no resultó significativa.

Nuestros resultados indican, entonces, que la variable “self-monitoring” y,

especialmente, la variable “conducta antisocial de los amigos” están influyendo de forma significativa sobre la conducta antisocial del sujeto. La actividad antisocial de los adolescentes es mayor cuando estos obtienen altas puntuaciones en la Escala de Self-Monitoring que cuando sus puntuaciones son bajas; y es mayor cuando el grupo de amigos presenta una alta frecuencia de conductas antisociales que cuando ocurre lo contrario.

En cuanto a nuestra hipótesis de partida, los resultados muestran que, si bien, como se observa en la TABLA 3 y en la FIGURA 1, existe una cierta *tendencia* a la interacción entre las variables “conducta antisocial de amigos” y “self-monitoring”, esta interacción no alcanza significación estadística.

TABLA 3 .-Medias de los grupos establecidos para el análisis de varianza 2 x 2 (conducta antisocial de los amigos x self-monitoring).

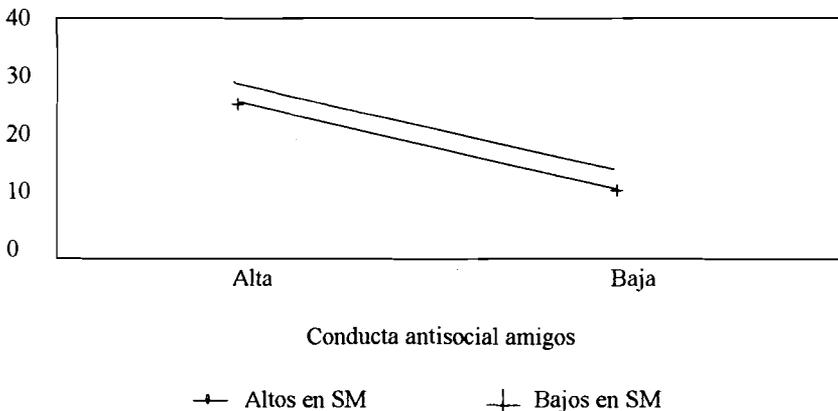
	CTA. ANTISOCIAL AMIGOS	
	Alta	Baja
	SELF-MONITORING	Alto 30.34 (n=191)
	Bajo 24.10 (n=133)	9.45 (n=352)

A la luz de los datos obtenidos, no podemos sostener que el efecto de la conducta antisocial de los amigos sea significativamente mayor para los sujetos “altos” que para los “bajos” en self-monitoring: los resultados obtenidos en este segundo análisis no apoyan, en definitiva, la función moduladora del self-monitoring en la influencia que el grupo de iguales ejerce sobre la conducta antisocial de los adolescentes.

Nuestro trabajo se suma así a otros muchos que, tratando de comprobar hipótesis deducibles de la teoría del self-monitoring, no han logrado los resultados esperados (Cheek, 1982; Riggio y Friedman, 1986; Santee y Maslach, 1982; Stewart y Carley, 1984; Wolfe, Lennox y Hudiburg, 1983; Zuckerman y Reis, 1978). Este “fracaso” probablemente esté asociado, tal como han sugerido otros autores (Lennox, 1988; Wolfe, Lennox y Hudiburg, 1983) a la falta de congruencia entre el concepto de self-monitoring y el instrumento habitualmente utilizado para su medición (la “Escala de Self-Monitoring”, tanto en su versión inicial como en su versión reducida).

FIGURA 1.-Representación gráfica de los resultados obtenidos en en análisis de varianza 2 x 2 (conducta antisocial de los amigos x self-monitoring -SM-).

CCA total



La evaluación del self-monitoring ha constituido objeto de debate en múltiples ocasiones (Briggs y Cheek, 1988; Briggs, Cheek y Buss, 1980; Gabrenya y Arkin, 1980; Lennox y Wolfe, 1984; Snyder y Gangestad, 1986) y permanece todavía como una cuestión no resuelta (Hoyle y Lennox, 1991; Serrano, Romero, Luengo y Garra, 1992).

Probablemente la solución a estos problemas de conceptualización y medida sea un paso imprescindible para la utilización fructífera de un constructo que, cuando menos, resulta muy prometedor para el análisis de la cognición y la conducta sociales.

CONCLUSIONES

1. Si bien se aprecia una tendencia a que la conducta antisocial de los adolescentes "altos" en self-monitoring esté más influida por el grupo de amigos que la conducta antisocial de los sujetos "bajos" en self-monitoring, el efecto no resulta estadísticamente significativo.

2. Esta falta de evidencia empírica para una hipótesis consistente con la teoría del self-monitoring posiblemente esté ligada a los problemas de conceptualización y medida que afectan al constructo "self-monitoring". El logro de una evaluación adecuada de esta variable parece un objetivo prioritario para poder contrastar adecuadamente esta y otras hipótesis de máximo interés para la investigación psicológica.

BIBLIOGRAFIA

- Akers R.L., Khron, M.D., Lanza-Kaduce, L. y Radosevich, M. (1979). Social learning and deviant behavior: A specific test of a general theory. *American Sociological Review*, 44, 636-655.
- Berman, C.P. y Palsey, D.V. (1984). Personality in assaultive and non-assaultive juvenile male delinquents". *Psychological Reports*, 54, 527-530.
- Briggs, S.R. y Cheek, J.M. (1988). On the nature of self-monitoring: Problems with assessment, problems with validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 663-678.
- Briggs S.R., Cheek, J.M. y Buss, A.H. (1980). An analysis of the Self-Monitoring Scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 679-686.
- Cheek, J.M. (1982). Aggregation, moderator variables, and the validity of personality tests: A peer-rating study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 1254-1269.

- Cloward, R.A. & Ohlin, L.E. (1960). *Delinquency and opportunity*. Glencoe, Illinois: Free Press.
- Cohen, A.K. (1955). *Delinquent boys: the subculture of the gang*. NY: Free Press.
- Elliot, D.S., Huizinga, D. y Ageton, S.S. (1982). *Explaining delinquency and drug use*. National Youth Survey Project Report, No. 21, Behavioral Research Instituto, Boulder, Colorado.
- Elliot, D.S. y Voss, H. (1974). *Delinquency and dropout*. Lexington: Lexington Books.
- Eysenck, S.B.G., Easting, G. y Pearson, P.R. (1984). Age norms for impulsiveness, venturesomeness and empathy in children. *Personality and Individual Differences*, 5, 315-321.
- Gabrenya, W.K. y Aarkin R.M. (1980). Factor structure and factor correlates of the Self-Monitoring Scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 13-22.
- Hawkins, J.D., Jenson, J.M., Catalano, R.F. y Lishner, D.M. (1988). Delinquency and drug abuse: implications for social services. *Social Science Review*, 3, 258-284.
- Hoyle, R.H. y Lennox, R.D. (1991). Latent structure of self-monitoring. *Multivariate Behavioral Research*, 26, 511-540.
- Jensen, G.F. (1972). Parents, peers and delinquent action: a test of the differential association perspective. *American Journal of Sociology*, 78, 562-575.
- Lennox, R. (1988). The problem with self-monitoring: A two-sided scale and a one-sided theory. *Journal of Personality Assessment*, 52, 58-73.
- Lennox, R.D. y Wolfe, R.N. (1984). Revision of the Sel-Monitoring Scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 1349-1364.
- Liska, A.E. (1973). Causal structures underlying the relationship between delinquent involvement and delinquent peers. *Sociology and Social Research*, 58, 23-36.
- Luengo, M.A., Carrillo-de-la-Peña, M.T. y Otero, J.M. (1992). A longitudinal study of impulsivity and antisocial behavior. Poster presentado a la VI Conference of the EAPP. Groningen.
- Miller, W.B. (1958). Lower class culture as a generating milieu of gang delinquency. *Journal of Social Issues*, 14, 5-17.
- Miron, L. (1990). *Familia, grupo de iguales y empatía: Hacia un modelo explicativo de la delincuencia juvenil*. Tesis doctoral no publicada. Universidad de Santiago de Compostela.
- Morash, M. (1986). Gender, peer group experiences and seriousness of delinquency. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 23, 43-68.
- Panella, D.H., Cooper, P.F. y Henggeler, S.W. (1982). Peers relations in adolescence. En S.W. Henggeler (Ed.), *Delinquency and Adolescent Psychopathology*. Bristol: John Wright.
- Patterson, G.R. y Dishion, T.J. (1985). Contributions of families and peers to delinquency. *Criminology*, 23, 63-79.
- Pérez, J. (1983). Variables de personalidad y delincuencia: la necesidad de estimulación en una teoría general de la conducta antisocial. *Anuario de Psicología y Sociología Jurídicas*, pp. 125-137.
- Riggio, R.E. y Friedman, H.S. (1986). Impression management: The role of expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 421-427.
- Santee, R.T. y Maslach, C. (1982). To agree or not to agree: Personal dissent amid pressure to conform. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 690-700.
- Serrano, G., Romero, E., Luengo, M.A. y Garra, A. (1992). An analysis of the dimensionality of the self-monitoring construct. Poster presentado a la VI Conference of the EAPP.

Groningen.

- Silva, F., Martorell, M.C. y Clemente, A. (1987). I.6 (Junior) Questionnaire: Spanish Version. *Psychological Assessment: An international Journal*, 3, 55-78.
- Snyder, M. (1974). The self-monitoring of expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30, 526-537.
- Snyder, M. (1979). Self-monitoring processes. En L. BERKOWITZ (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 12. NY: Academic Press.
- Snyder, M. y Gangestad, S. (1986). The nature of self-monitoring: matters of assessment, matters of validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 151-139.
- Stewart, A. y Carley L. (1984). Personality characteristics of extreme scorers on the Self-Monitoring Scale. *Perceptual and Motor Skills*, 56, 199-205.
- Wolfe, R., Lennox, R. y Hudiburg, R. (1983). Self-monitoring and sex as moderator variables in the statistical explanation of self-reported marijuana and alcohol use. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 1069-1074.
- Zuckerman, M., Kolin, C.A., Price, L. y Zoob, I. (1964). Development of a Sensation Seeking Scale. *Journal of Consulting Psychology*, 28, 477-482.
- ZUCKERMAN, M. y REIS, H.T. (1978). A comparison of three models for predicting altruistic behavior. *Journal Personality and Social Psychology*, 36, 498-510.